

La gobernabilidad algorítmica: dispositivo emergente de control de las conductas individuales¹

Algorithmic governance: an emerging device for controlling individual behaviours

La gouvernance algorithmique: un dispositif émergent pour contrôler les comportements individuels

Governança algorítmica: um dispositivo emergente para controlar os comportamentos individuais

Óscar Leonardo Cárdenas Forero²

Cómo citar este artículo: *Cárdenas-Forero, O.L. (2023-1). La gobernabilidad algorítmica: Dispositivo emergente de control de las conductas individuales. *quaest.disput*, 16 (β2), 89-113*

¹ *Recibido: 25/03/2023. Aprobado: 26/09/2023*

Artículo Científico. Resultado del trabajo de investigación doctoral “Neuroinfancia, aprendizaje temprano y educación” en el marco del seminario “Estudios ciberculturales críticos, subjetivación y educación”, del Doctorado Interinstitucional de Educación (DIE), dirigido por la Dra. Rocío Rueda y la Dra. Claudia Rozo.

² Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE). Magister en Desarrollo Educativo y Social. Universidad del Tolima. Correo olcardenasf@ut.edu.co. Grupo de investigación “Historia de la práctica pedagógica”. ORCID 0000-0003-4894-7888

Resumen

Este artículo describe las condiciones que han venido instalándose a propósito de la emergencia de una nueva práctica de poder, la *governabilidad algorítmica*, una manera de regulación que como una “a-normatividad” instauro un “imperceptible” estado de dominación y control de las conductas individuales. Según Rouvroy y Berns (2018), la gobernabilidad algorítmica se define como un tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política, que se funda en el cultivo, incorporación y análisis automatizado de datos en cantidades masivas, con el objeto de modelizar, predecir e influenciar los posibles comportamientos humanos. Este concepto analiza cómo se constituyen hoy las subjetividades inmersas en estos relacionamientos de poder; “colonizando” el espacio público a través del discurso de la “esfera privada hipertrofiada”, que se manifiesta con el ropaje de la “personalización” de la oferta de información. De allí que, aparentemente obstaculicen los modos de individuación actuales, más que, posibilitar escenarios de producción subjetiva.

Palabras clave: gobernabilidad algorítmica, modos de subjetivación, gubernamentalidad, dispositivo, control.

Abstract

This article describes the conditions that have been installed towards the emergence of a new practice of power, algorithmic governance, a form of regulation that as an "a-normativity" establishes an "imperceptible" state of domination and control of individual behaviors. According to Rouvroy and Berns (2018), algorithmic governance is defined as a type of (a)normative or (a)political rationality, which is based on the cultivation, incorporation, and automated analysis of data in massive amounts to model, influence and predict possible human behaviors. This concept analyzes how the subjectivities immersed in these power relations are constituted today; “colonizing” the public space through the discourse of the “hypertrophied private sphere”, which manifests itself in the guise of the “personalization” of the information offer. Hence, apparently, they hinder the current modes of individuation, rather than making possible scenarios of subjective production.

Keywords: algorithmic governance, device, modes of subjectivation, governmentality, control.

Résumé

Cet article décrit les conditions d'émergence d'une nouvelle pratique de pouvoir, la gouvernance algorithmique, une forme de régulation qui, en tant qu'"a-normativité", établit un état "imperceptible" de domination et de contrôle des comportements individuels. Selon Rouvroy et Berns (2018), la gouvernance algorithmique se définit comme un type de rationalité (a)normative ou (a)politique, qui se fonde sur la culture, l'incorporation et l'analyse automatisée de données en quantités massives, dans le but de modéliser, prédire et influencer les comportements humains possibles. Ce concept analyse comment se constituent aujourd'hui les subjectivités immergées dans ces relations de pouvoir, qui "colonisent" l'espace public à travers le discours de la "sphère privée hypertrophiée", qui se manifeste sous les traits de la "personnalisation" de l'offre d'information. Ils semblent donc entraver les modes d'individuation actuels, plutôt que de permettre des scénarios de production subjective.

Mots-clés: gouvernabilité algorithmique, modes de subjectivation, gouvernementalité, dispositif, contrôle.

Resumo

Este artigo descreve as condições que têm vindo a surgir em relação à emergência de uma nova prática de poder, a governação algorítmica, uma forma de regulação que, enquanto "a-normatividade", estabelece um estado "imperceptível" de dominação e controlo dos comportamentos individuais. De acordo com Rouvroy e Berns (2018), a governação algorítmica é definida como um tipo de racionalidade (a)normativa ou (a)política, que se baseia no cultivo, incorporação e análise automatizada de dados em quantidades massivas, com o objetivo de modelar, prever e influenciar possíveis comportamentos humanos. Este conceito analisa a forma como se constituem hoje as subjectividades imersas nestas relações de poder, "colonizando" o espaço público através do discurso da "esfera privada hipertrofiada", que se manifesta sob a capa da "personalização" do fornecimento de informação. Assim, aparentemente, dificultam os modos de individuação actuais, em vez de possibilitarem cenários de produção subjectiva.

Palavras-chave: governabilidade algorítmica, modos de subjetivação, governamentalidade, dispositivo, controllo.

Introducción

Un emergente ejercicio del poder se insinúa hoy en el sistema para modularlo y orientarlo hacia “un nuevo modo de comportamiento” (Bertalanffy, 1968, p. 46). Estos procedimientos de control se incorporan para interactuar dinámica y mutuamente con otros componentes, con otras acciones y con otras maneras de dirección que existen y que constituyen el sistema para encauzar los comportamientos y las prácticas individuales, entre ellos, las conductas infantiles. Constituyéndose en una “novedosa” forma de gobierno que irrumpe para modificar la concepción y la producción del saber, el funcionamiento del poder y los modos como se subjetivan a los individuos. Su emergencia, induce, altera y dispone de otra manera, la forma como operan las mentalidades, las emociones, las percepciones y las conductas particulares. Estos modos de gobierno que invaden el sistema social son denominados por Antoinette Rouvroy y Thomas Berns (2018), como la *governabilidade algorítmica*: un mecanismo de poder que es un efecto de la incorporación y de la focalización de las “estadísticas determinativas” en las relaciones humanas, del cultivo y del tratamiento masivo de datos con fines de perfilaje, de anticipación y de predicción de acciones humanas. Así mismo, abandonan toda forma de parametrización para grandes colectivos, para proyectar soluciones o “modelamientos” que parecen individuales, pero que responden a criterios más amplios que lo individual; dirigiéndose a incorporar “cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990, p. 48). A su vez, se distancia de cualquier escala, clasificación, patronaje y jerarquización para regular a las relaciones sociales y a los individuos mismos³. Esto le otorga un gran protagonismo a una “normatividad inmanente y evolutiva en tiempo real, de la cual emerge un “doble estadístico” del mundo y

³ “Lo que ha de estudiarse, entonces, no es ya el poder, sino sus relaciones, mejor aún, sus formas y sus economías” (Foucault, 2013, p. 713).

que parece rechazar las viejas jerarquías establecidas por el hombre normal o el hombre común” (Rouvroy y Berns, 2018, p. 123).

De allí que estas formas de gobierno algorítmico renuncien, simuladamente, a cualquier manifestación que motive la clasificación, los “escalafonamientos” o la “clasación” y la “confrontación con los individuos cuyas oportunidades de subjetivación se encuentran enrarecidas” (p. 123), y aparentemente posibilitadas; es más, irrumpe exponiéndose desprovisto de cualquier intención de “anular la iniciativa de los gobernados -es decir- su práctica de la libertad” (Vásquez, 2009, p. 6).

Sin embargo, ante lo expuesto por estos los autores, habría que cuestionar, hasta qué punto el poder algorítmico, precisamente, está desprovisto de esa intencionalidad por “abolir” la libertad, imponiéndoles a los gobernados un estándar (Vásquez, 2009), si cuando perfilan y determinan, con base en el cultivo y en el tratamiento de los datos, los comportamientos humanos, en última instancia, lo que están concretando son estilos de existencia y formas específicas de la práctica de la libertad. Si estos modos de “poder matemático” se apoyan en la libertad e incluso “exigen a los gobernados la obligación de ser libres” (p. 8), por qué la intención imperceptible de estandarizar por la vía del perfilamiento. O, por el contrario, su interés y preocupación por poner el acento en fijar la libertad conforme las “determinaciones previas” trazadas para amoldarla, para examinarla constantemente y para encauzarla de modo disciplinario. Haciendo de estos procedimientos de control, “observatorios del comportamiento humano donde las conductas son pacientemente registradas, evaluadas y documentadas en dossiers individuales” (p. 3), como funciona en los estados de dominación y de disciplinamiento del poder.

Más aún, en la forma en que lo enuncian Rouvroy y Berns (2018), sería interesante pensar, a diferencia de lo que plantea Foucault, la gobernabilidad algorítmica se manifiesta como una “forma”, susceptible de poseerse y de localizarse⁴, específicamente, en el

⁴ “Las relaciones de poder son virtuales, inestables, no localizables, no estratificadas, potenciales, y definen solamente las posibilidades, las probabilidades de interacción; las relaciones diferenciales determinan las singularidades” (Lazzarato, 2006, p. 84).

algoritmo; lugar en donde emanan las acciones de gobierno. A diferencia de este postulado, para Foucault, más que, poseer una “forma”, el poder es “algo” que se ejerce, y se constituye en “una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales, o actuales, futuras o presentes” (Deleuze, 1986, p. 98); y solo es factible en estados de libertad individual, ya que, las relaciones de poder en este sentido son “reversibles”; por esto, “el poder es relación” (Deleuze, 2014, p. 12) y una que se da entre hombres libres, práctica de gobierno que Foucault denomina gubernamentalidad. Es decir, un modo de gobierno en el que, “No se busca, entonces, anular la libertad de los sujetos, sino [...] *conducirla*, y esto a partir de unas tecnologías específicas” (Castro, 2015, 46), que les permiten conducir libremente sus conductas, o, posibilitan que otros, de modo consentido, sean quienes las dirijan.

Lo planteado lleva a pensar que aquello que se insinúa hoy como “governabilidad algorítmica” tal vez, más que la localización de un poder, sería un efecto de ese juego del “conjunto de acciones sobre acciones posibles” (p. 98) que emerge como una práctica heterogénea para “conducir las conductas” de los hombres. Es decir, de una forma de “gobierno como relación entre sujetos y como relación consigo mismo” (Castro 2011, p, 176), a la que, precisamente, Foucault llamó gubernamentalidad,⁵ “no sólo válida y aplicable para los análisis de las formas políticas estatales, de estas formas algorítmicas de poder emergentes, sino también para analizar el gobierno de los locos, de los enfermos, de los niños (Castro, 2011). De allí que la gobernabilidad algorítmica, más que como una “fuente original” de poder o como un dispositivo⁶, irrumpa obedeciendo a las reglas de funcionamiento de una época, actuando como una derivación de un ejercicio gubernamental, que se emplea y que aparece hoy instalado, adoptando el carácter de un acontecimiento, que puede en el tiempo, permanecer, transformarse o sencillamente desaparecer; incorporándose

⁵ Al respecto, Foucault comenta que, por “«gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad” (Foucault, 1999, p. 195).

⁶ Pues, siguiendo a Agamben (2014) “El término dispositivo nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno sin ningún fundamento en el ser. Por esta razón, los dispositivos siempre deben implicar un proceso de subjetivación, es decir, deben producir su sujeto” (p. 16).

como una práctica anticipatoria, probabilística y predictora de comportamientos individuales, con fines de encauzamiento, de perfilaje y de modelamiento, justamente, de esas conductas humanas, en procura de “reglamentar la vida” (Foucault, 2007, p. 23), a partir de la determinación de correlaciones establecidas conforme la “captura” de una masiva cantidad de datos; susceptible, por su condición de “invención contemporánea”, de transformarse, de persistir o de desvanecerse como ejercicio de poder.

Definir en esta óptica el poder algorítmico, significaría comprender que, más que “gobernar” a los sujetos, permitiéndoles actuar libremente, lo que genera es su producción dentro de un andamiaje disciplinario, que procura “la vigilancia psicopolítica, y el control y pronóstico del comportamiento” (Chul Hang, 2021, p. 9) y en el que, a través de la aprehensión de un cúmulo masivo de datos, se determinan, se perfilan y se singularizan a los sujetos. Comprender en un sentido gubernamental el poder algorítmico, implicaría reconocerlo como un ejercicio de poder orientado a *conducir las conductas* personales y las “de otros mediante la intervención regulada sobre su campo de acciones presentes y futuras” (Castro, 2011, p. 46); por lo que, no tendría la intención de anular la libertad mediante procedimientos de perfilaje, de anticipación comportamental o de pronóstico estadístico de modos de vida, pues “presupone la libertad de aquello que se gobierna” (Castro, 2016, p. 12); sino más bien, favorecer el juego libre de las acciones sobre las acciones, en las que un sujeto puede gobernar a otros y estos otros están en capacidad de gobernar al otro. No obstante, por lo manifiesto por Rouvroy y Berns (2018), este no es el propósito de este gobierno algorítmico, ya que, no concibe el poder como un ejercicio de libertad en el que, se incluyen “formas de gobierno de sí mismo y también [...] formas de gobierno sobre los otros” (Castro, 2014, p. 120), sino como un modo de moldeamiento de conductas y de comportamientos humanos a través de la captura de datos que son suministrados por medio de diversas fuentes.

De otra parte, los aspectos propios de este poder numérico, para los autores, podrían constituirse, o “aparentemente develarse” como una “oportunidad”, para establecer, de una parte, más que procesos, unas técnicas de “individuación”, que, más allá de la “personalización” que sugiere el algoritmo, significan “comprendemos como seres en una

permanente conversión hacia el plano individual” (Rodríguez, 2008, p. 11). De modo que, en una perspectiva simondoniana, la idea de “transducción”⁷ como proceso de intercambio, transformación y creación, en “donde los términos existen *en* la relación, no la antecedan ni la preceden” (Rueda, 2012, p. 46), y que los autores discuten, teniendo en cuenta la acción condicionante de los algoritmos, sea vista con pertinencia, con vigencia y como una “línea de fuga” frente a este modo de gobierno estadístico emergente y para “pensar la relación y la asociación de un individuo con un medio” (Rouvroy y Berns, 2018, p. 141); lo cual significa reconocer, por una parte, la existencia de una “disparación” en la que la individuación surge como la actualización de la potencialidad y la puesta en comunicación de los dispares” (Deleuze, 1968, p.137, citado por Rouvroy y Berns, 2018, p. 126); y de otra, para posibilitar el surgimiento de nuevas formas de vida, de existencia y de configuración del ser que trascienden el “rebasamiento del plan de organización” para darle lugar al “plan de inmanencia”, como lo señalan Deleuze y Guattari.

En este sentido, para Rouvroy y Berns (2018), este poder algorítmico se orienta, no tanto a adaptar la oferta a “los deseos espontáneos de los individuos”, sino a “adaptar los deseos de los individuos” a la oferta y al perfil de cada uno. Constituyéndose en una gobernabilidad estadística que funciona acoplada a la presencia de cantidades masivas de datos (*big data*) usados para perfilar, anticipar y predecir acciones, comportamientos, emociones, sensaciones, percepciones, realidades y “modos de vida” (Gabilondo, 1999); y para constituir, más allá de sujetos materiales o subjetividades físicas, una serie de funciones y de posiciones de sujeto que operan “libremente” conforme con las reglas de funcionamiento de este sistema algorítmico.

La gobernabilidad algorítmica

⁷ “Para. Simondon, la transducción es “la individuación en progreso”, lo que preside las sucesivas transferencias de los mundos físico, vivo, psíquico, colectivo y artificial, con todo lo que ello supone si se considera la variedad de sustancias implicadas en este entrelazamiento universal. En la transducción se opera el paso constante desde lo preindividual, aquello que queda fuera de la individuación de un individuo, hacia lo transindividual, relación entre individuos que trasciende su condición de tales para generar sucesivas individuaciones. Esta operación es decisiva para una definición de lo social distinta de la clásica triada individuo-sociedad-comunidad” (Rodríguez, 2008, p. 13).

Para Rouvroy y Berns (2018), la gobernabilidad algorítmica es un cierto tipo de racionalidad⁸, en apariencia, a-normativa y a-política, lo cual no significa que, surjan *naturalmente* del universo informatizado, autónoma, casual e independientemente de toda intencionalidad humana o de cualquier forma de vinculación tecnológica, que se gesta en la cosecha, en la agregación y en el análisis automatizado de datos en cantidades masivas, que se emplean para modelizar, para programar, para predecir e intervenir, de modo anticipado, “racional” y calculado los comportamientos individuales posibles. Pues, como lo señala Simondon, “Lo que reside en las máquinas es la realidad humana, el gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que funcionan” (2007, p. 34)

De esta forma, la gobernabilidad algorítmica se enfoca a la producción, al “apresamiento” y a la modificación de un conjunto masivo de datos susceptibles de ser empleados para pronosticar e intervenir los comportamientos, las formas de pensamiento, los estados emocionales, los estilos de aprendizaje, las maneras de existencia y la vida misma de los seres humanos. Al respecto, es importante señalar que, los datos de por sí, al natural y “puros” no son lo importante, no es lo que el sistema algorítmico requiere para su funcionamiento e injerencia sobre los asuntos humanos. Más bien, es la información que a partir de ellos produce, se transforma y se pone en circulación para informatizarse y generar determinados modos de existencia humana. En este sentido, siguiendo a Simondon, la transducción es una experiencia; es, de acuerdo con Calle (1977), un “fenómeno de cambio de cambio de energía” (p. 276), en la que los “transductores” se constituyen en los dispositivos y “elementos que transforman una energía en otra” (p. 276). Por ello, hablar de transducción es un “devenir ontogénico, es flujo energético de la procedencia” (Valle, 2022, parr.28), que se hace “incesante” y progresivo en el tiempo.

En consonancia con ello, el tipo de relaciones que a partir de esta información, “registro de una alternativa seleccionada [...] previsible que suceda” (Wiener, 1998, p, 90),

⁸ Es clave comprender que, “cuando Foucault habla de *racionalidad* no se está refiriendo a un tipo de acción atribuida a un “sujeto”, sino aún “régimen de prácticas”. [...] El concepto de *racionalidad* en Foucault no se inscribe, por tanto, en una teoría de la acción (*Handlungs-theorie*), como en Weber y Habermas, sino que hace referencia al modo en que *funcionan* determinan prácticas históricas. [...] Es por eso que para Foucault la racionalidad opera como *condición de posibilidad* de la acción” (Castro, 2015, pp. 32-33).

se construye y se define para delimitar y modelar deseos, gustos, aspiraciones y sueños, un asunto que, no solo interpela la apuesta de individuación de Simondon, sino de la gubernamentalidad foucaultiana; ya que, en el modelo gubernamental, está inserta la posibilidad de que el sujeto pueda “conducir autónomamente la propia conducta” (Castro, 2011, p. 10), sin que el gobierno algorítmico sea el mecanismo que determine, que profile o que anticipe ese modo de funcionamiento conductual.

De este modo, la cantidad masiva de datos, convertidos por el sistema algorítmico en información, es empleada para informatizar, para apropiarse, atrapar, asimilar y capturar la vida social, por la vía de determinar, programar y actuar sobre los posibles campos de acción, sobre la libertad, la salud, la alimentación, la sexualidad, la educación, la emancipación, la resistencia, el pensamiento, la percepción, la emoción, las sensaciones; en fin, sobre la vida misma y sobre todo “lo que hace humano a un ser humano”. Así, el sistema algorítmico, de modo “figurado”, se establece como un poder que, más allá de impulsar la docilidad y la heteronomía, favorece espacios en los que al individuo se le permite sentirse y creerse “*libre, auténtico y creativo. Se produce y se realiza a sí mismo*” (Chul Hang, 2021, p. 10), regulándolo por la vía de la libertad para que se constituya su propio empresario y en una subjetividad “con unas capacidades específicas que les permitan *autogestionar* su bienestar, sus proyectos de vida, “tomar su destino en sus propias manos” (Gómez y Jódar, 2003). Instalándose como un *dispositivo* de poder hegemónico “para producir subjetividades normalizadas”⁹, que operan acordes con las correlaciones estadísticas elaboradas y los perfilajes numéricos establecidos; desplegándose como una posibilidad de captar, de transformar, de crear, de eliminar, de construir y de representar la realidad, a través de esa masa de datos (visibles en las bodegas de datos), que posibilita la estadística determinativa y que reconfigura todo lo que significa lo social, la existencia humana y los modos de relacionamiento social.

⁹ “La normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación de normalización disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo; lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma, y lo anormal, lo que es incapaz de hacerlo” (Foucault, 2004, pp. 75-76).

Esto permite, según Rouvroy y Berns (2018), que el sistema numérico-estadístico intervenga de modo directo e inmanente y emancipado de toda relación con “la media”, con “lo normal”, con lo establecido, con lo legitimado y con lo que prescribe la norma instaurada. De allí que, este procedimiento de poder procure por la “objetividad a-normativa” y por la “tele-objetividad” como condiciones esenciales de su funcionamiento, haciendo, como lo señala Lyotard (1987) que, las funciones de regulación y de reproducción sean confiadas a autómatas.

Es importante resaltar que para Rouvroy y Berns (2018), el poder algorítmico se instaaura, se ejerce y se “materializa”, es decir, lo localizan, además de exponerlo adoptando la forma de “una multitud de nuevos sistemas automáticos de modelización”, a través de los cuales, se reconfigura y se moldea lo social “a distancia y en tiempo real”, enfatizando en aspectos singulares como la contextualización y la personalización automática de interacciones sociales. Dicha condición sugiere la necesidad de *problematizar* en qué medida este ejercicio de gobierno numérico-algorítmico, en apariencia, se devela como un no-opositor del ejercicio de la libertad, en cambio, se muestra como un posibilitador de “un constante autocontrol” de los comportamientos individuales, que influencia, modula, programa, reconvierte y reestablece el modo contemporáneo de la construcción de lo social, de las relaciones humanas, de la conexión de los sujetos con los objetos tecnológicos y de la comprensión de lo real¹⁰.

Ahora bien, este poder algorítmico se distancia e independiza de toda “norma antecedente” y lo consolida como un ejercicio “a-normativo”, lo cual, según los autores, no significa que los dispositivos técnicos de la gobernabilidad algorítmica florezcan espontánea, independiente y autónomamente del mundo informatizado, ajenos a cualquier

¹⁰ Estas circunstancias conllevan a cuestionarse si el poder algorítmico, más que, como una aparente forma de gubernamentalidad funciona como una práctica de dominación, cuya intencionalidad es la de “obligar a que otros se comporten de cierta manera (y en contra de su voluntad)” (Castro, 2015, p. 45). En una perspectiva gubernamental, el gobierno algorítmico se enfocaría a “lograr que el gobernador haga coincidir sus propios deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de vida (*Lebensführung*) con objetivos gubernamentales fijados de antemano” (p. 45), y no como un efecto de una correlación de datos o del establecimiento de unos perfiles de comportamiento humano.

intencionalidad humana, a sus expectativas, a sus deseos, a sus necesidades, a su diseño inicial, a sus proyecciones, a todo ‘script’ tecnológico o a cualquier forma de ideología o de visión de mundo. Al contrario, irrumpen articulados a las aspiraciones humanas, a sus intereses y expectativas de vida y de existencia.

De allí que, la crítica de Rouvroy y Berns (2018), respecto del poder algorítmico, más allá de los “mecanismos de co-construcción entre dispositivos tecnológicos y actores humanos” (p. 124), se enfoca en señalar que

[...] el *data-mining*, articulado con finalidades de perfilaje (sean cuales sean sus aplicaciones), reconstruye, siguiendo una lógica de correlación, los casos singulares desmigajados por las codificaciones, sin por ello reintegrarlos a norma general alguna, sino solo a un sistema de relaciones eminentemente evolutivas entre diversas medidas irreductibles a media alguna. (pp. 124-125)

Por esta razón, los autores consideran importante, de un lado, reconocer que este “poder de los datos informatizados”, actúa emancipado de toda “normatividad” y de cualquier parámetro establecido, esto, por su condición de “auto-aprendedor de los dispositivos”, una cuestión a considerar en la acción y en la manera como se configura la normativa actual, y por supuesto, lo social; que, en el gobierno algorítmico, se hace “orgánico”. De otro, la procedencia de esta masiva información estadística no obedece a un “reflejo de una “realidad” anterior a ella” (Desrosières, 1992, citado por Rouvroy y Berns, 2018, p. 125), sino más bien, a la culminación provisional y frágil de una serie de convenciones de equivalencia entre seres que una multitud de fuerzas desordenadas procura continuamente diferenciar y desunir” (p. 125).

Por ello, la procedencia de la información, según los autores, genera una dificultad adicional. Y es que, al pretender ser una referencia y objeto del debate, susceptible de ser siempre cuestionada, obstaculiza las condiciones de posibilidad de un espacio público para el debate y la deliberación, en la medida en que, al no estar anclada a la información estadística en convención alguna, parámetro específico o en norma establecida, los espacios públicos se ven invadidos, indiscriminadamente, por discursos en los que, la

“personalización” de las ofertas de información, de servicios y de productos se constituyen en los mediadores y referentes de la deliberación, impulsando la “colonización del espacio público por una esfera privada hipertrofiada” (p. 125), en la que “ese espacio público se identifica, por tanto, como ámbito de y para el libre acuerdo entre seres autónomos y emancipados que viven en tanto se encuadran en él, una experiencia masiva de desafiliación” (Delgado y Malet, 2007, p. 2)

Esto es, no obstante, una esfera en la que los nuevos modos de filtración de la información acaban convirtiéndose en formas de “inmunización informacional” que contribuyen en la “radicalización de las opiniones” y “la desaparición de la experiencia común”, como lo señala Sunstein (2009), citado por Rouvroy y Berns (2018). Así, los “sistemas automáticos de modelización” se enfocan en la “captación sistemática de toda parcela de atención humana disponible (la economía de la atención)” (Rouvroy y Berns, 2018, p. 125), a favor de unos intereses particulares, más que en el debate democrático, en la deliberación política o en el interés común.

En este panorama, esta “estadística determinativa” comienza a funcionar y a materializarse como un proceso de “extracción automatizada de informaciones pertinentes, a partir de bases de datos masivos con fines de previsión o de exclusión [...]” (p. 125) que *diluye* a los individuos creando un “doble estadístico” de los sujetos y de lo real. Un hecho que para Rouvroy y Berns (2018) complejiza “todo proceso de subjetivación”, ya que, se concentra no en los individuos o en los sujetos, sino en sus relaciones, que se configuran en la experiencia; lo que remite al reconocimiento de relaciones entre individuos-humanos e individuos-técnicos como posibilidad de constitución de la existencia; pues “el carácter técnico del hombre ya no es el de prestar su cuerpo vivo a la organización técnica, sino el de mantener con lo técnico ‘una relación social’” (Rodríguez, 2008, p. 15). Es por eso que su intermediación se focaliza en los espacios mediados, en los ambientes relacionales, pues, allí es donde se suscita ese “juego de las acciones sobre las acciones”; es en este lugar donde es factible la “conducción de las conductas”, la configuración de determinadas subjetividades,

y por supuesto, el ejercicio del poder, que consiste, siguiendo a Foucault (1988), en “estructurar el posible campo de acción de los otros” (p. 15).

Debido a ello, al centrar el poder algorítmico su atención e intervención en las relaciones, y, por consiguiente, en el desvanecimiento del individuo, se dificulta el proceso identitario y de individuación, pues, lo que interesan son las relaciones que se construyen en la acción mas no las interacciones ya que se advierten vínculos de conexión, despojados de experiencia de relación en la acción. Y es allí, en donde para los autores existe la posibilidad de reclamar por “procesos de integración de disparidades o diferencias en un sistema coordinado” (p. 126). Lo que significa una apuesta por la “disparación”, por la “disparidad”, por “una heterogeneidad de cuantías” y por “una multiplicidad de regímenes de existencia, que la gobernabilidad algorítmica incesantemente ahoga al clausurar lo real (informatizado) sobre sí-mismo” (p. 126).

Los tiempos de funcionamiento del poder algorítmico

Rouvroy y Berns (2018) señalan que esta práctica algorítmica atraviesa tres tiempos o etapas, que, por lo general, tienden a confundirse. La primera, la *cosecha masiva de datos* y la *creación de almacenes de datos* (datawarehouses), relacionada con el cultivo, con la recolección y con la conservación automatizada de cantidad masiva de “datos no cribados” que posteriormente son transformados en información y utilizados para perfilar a los individuos y sus comportamientos; una situación que, para los autores, implica un ejercicio constante de revisión, de cuidado y de “data-vigilancia constitutiva del big data” (p. 126). A este respecto, Simondon (2017) señala que, “los constructores y vendedores saben capturar esta *hambre de magia* que existe en un grupo humano, según las situaciones en las que los individuos se ven involucrados” (p. 81), pues “es la tendencia del *individuo* lo que está en el origen de esta adjunción de magia al objeto técnico” (p. 81)

Dicha masa de datos disponibles proviene de diversos lugares, entre ellos, de los gobiernos que los cosechan con el argumento de la seguridad, del control, de la gestión de recursos o de la optimización de gastos; de las empresas privadas que los recolectan con el propósito del marketing y la publicidad; de los científicos, quienes los colectan con la

intención de optimizar, de ampliar, de adquirir y mejorar sus conocimientos; de los individuos mismos, quienes los comparten “benévola” e “ingenuamente” en redes sociales, en blogs o en los correos electrónicos.

Esta dispersión, esta multiplicidad de fuentes de donde provienen y el hecho de estar “potencialmente accesibles, en todo momento, desde cualquier ordenador conectado a internet, sea cual sea el lugar del globo donde se encuentre” (Rouvroy y Berns, 2018, p. 126), hace que, en apariencia, los datos automatizados se muestren desprovistos de cualquier intencionalidad, de deseo de control, de aspiración de regulación o de interés de determinación o perfilación. Promoviendo que esta información dateada “solape toda finalidad” y “minorice la implicación del sujeto” y “del consentimiento que pueda dar a esa comunicación de informaciones” (p.126).

Más aún, a pesar de que los datos exponen como “señales expurgadas de toda significación”, “perfectamente objetivos”, “sin perversidad alguna” y “carentes de subjetividad”, lo que haría suponer que el sistema algorítmico funciona “sin sujeto, pero no sin diana”, son realmente, según los autores, manifestaciones de un “comportamentalismo numérico generalizado”, que expresan las “múltiples facetas de lo real” (p. 127), y que son abstraídos del contexto donde se producen, para configurarlos y transformarlos luego en información que devienen en perfilajes, en codificaciones, en predicciones de actuaciones y en programaciones comportamentales. Por esto, más allá de ser simples datos anónimos, incontrolables e insignificantes, son informatizaciones en las que es posible el reconocimiento de emociones, la traducción de los movimientos de un rostro, la definición de las coloraciones de una piel y la medición de lo atractivo de un producto, así como la determinación del carácter sospechoso de un pasajero (Rouvroy y Berns, 2018, p. 127).

La segunda, en la que el poder algorítmico somete a los datos a un tratamiento particular (*datamining*) que le permite convertirlos en informaciones y en conocimientos; esto es, *saberes estadísticos*, constituidos a partir de correlaciones “datísticas” a través de las que se establecen encuadres algorítmicos que permiten calcular el funcionamiento humano.

Modificando la naturaleza del saber, al verse, justamente, como lo describe Lyotard (1987), influido por las “transformaciones tecnológicas”, en un tiempo en que, las sociedades comenzaron a configurarse como postindustriales y las culturas a convertirse en postmodernas.

Así, este procesamiento singular de datos se configura en un saber automatizado que involucra mínimamente a los seres humanos en su producción y evita cualquier tipo de intervención subjetiva. Por esta razón se genera un “aprendizaje automático” (*machine learning*) que posibilita la “producción de hipótesis” a partir de esos datos en apariencia cribados y absolutamente objetivos. Al respecto, algunas de las advertencias que hacen los autores, se relacionan con el hecho de que, en muchos países, las garantías ofrecidas frente al tratamiento automatizado de los datos corresponden a aquellos que son de “carácter personal, o sea datos relativos a personas identificadas o identificables. Pero el perfilaje algorítmico puede muy bien “funcionar” con datos anónimos” (p. 128). Por esto resulta inconveniente convertir por parte del sistema algorítmico, a los datos en correlaciones, pues esto, redundaría en considerar que el sistema, la sociedad y el mundo funcionan constituidos simplemente por correlaciones, que se convierten en los referentes para comprender sus dinámicas, sus movimientos, sus prácticas y sus procesos internos.

Y la tercera es la etapa de la aplicación de la norma a los comportamientos, en la que se hace uso de los saberes probabilísticos y estadísticos para anticipar los comportamientos individuales, a partir de los cuales se elaboran los perfiles que funcionan conforme a las correlaciones descubiertas y establecidas por *datamining*. Por esta razón, el perfilaje algorítmico solo es posible dentro de este sistema informatizado-estadístico, cuando los dispositivos automatizados logran diferenciar la información individual, observable y perceptible por el individuo implicado y el saber perfilado y automatizado, por lo general, imperceptible e indisponible para los individuos, aunque aplicado para inferir de ellos, sus saberes, sus creencias, sus concepciones, sus estilos y sus ideas probabilistas sobre sus preferencias, sus deseos, sus aspiraciones, sus propósitos, sus aficiones y sus intereses, pues, de otra manera, difícilmente el sistema los podría visibilizar e identificar.

Por consiguiente, la eficacia de la predicción algorítmica, según Rouvroy y Berns (2018), radica, de una parte, en la cantidad masiva de datos, que se agreguen y que funcionen “a la altura de la diversidad de lo real mismo” (p. 129); y de otra, en la intervención que se ejecuta sobre el entorno, en el que los individuos están conectados y que se configura “reactivo e inteligente” y en el emisor y productor que transmite y trata los datos “para adaptarse continuamente a necesidades y peligros específicos” (p. 129). Allí se elimina todo mecanismo de presión directa sobre el individuo para privilegiar que “[...] su desobediencia (o ciertas formas de marginalidad), se vuelvan siempre más improbables (en la medida en que quedarían siempre ya anticipadas)” (p. 129). Y con ello reconocer que el perfil integrado a un comportamiento individual podría ser eficazmente adaptado, gracias a la “desmultiplicación de las correlaciones empleadas”, “y, todavía, podría parecer obvio el uso de toda categoría discriminatoria y, más aún, podría tomar en cuenta lo más particular, lo más alejado de los grandes números y de las medias, en cada individuo” (p. 129).

Ahora bien, al eliminar toda forma de discriminación, de diferenciación, de estigmatización y de marginación, el dato informatizado se expone como una posibilidad “en apariencia perfectamente democrática”, carente de toda referencia a clases, a estratos y a categorías generales, que “incluye a todos” independientemente de las “categorizaciones socialmente experimentadas” (p. 129), por lo que se podría constituir en una forma “neutral” y desprovista de intereses e intenciones, de evaluación humana. Como se ve, según los autores, el *datamining* y el perfilaje algorítmico, en su condición en apariencia, de no selectiva con el mundo, dan el aspecto de poner a todos en “el plan de igualdad”, pues, de lo que se trata no es “de excluir lo que se sale de la media, sino de evitar lo imprevisible, de hacer que cada uno sea verdaderamente uno mismo” (p. 129). Lo que procuran en constituirse en “una incitación, una solicitud para adoptar una forma de vida, es decir, adoptar una manera de vestirse, una manera de tener un cuerpo, una manera de comer, una manera de comunicar, una manera de habitar [...]” (Lazzarato, 2006a, p. 102).

De las formas de gobierno estadístico y algorítmico

Una cuestión que percibieron Rouvroy y Berns (2018) en ese desplazamiento del poder estadístico al poder algorítmico, es decir, del “abandono” del lugar que ocupaba la estadística, que implicaba la lectura y la interpretación humana, al modelamiento “programado” de supuestas particularidades que conforman un “uno mismo” en unidad que se muestra como especificidad; es que los modos de subjetivación sufren un proceso de enrarecimiento que se refleja en “una aparente individualización de la estadística, que ya no transitaría por referencias al hombre medio para dar pie a la idea [de] que uno devendría por sí-mismo, en su propio perfil automáticamente atribuido y evolutivo en tiempo real” (p. 130). Esto significa que la gobernabilidad algorítmica “no produce subjetivación alguna”, al contrario, “rodea y evita a los sujetos humanos reflexivos”, pues, se nutre de los datos individuales e insignificantes, para diseñar modelos de comportamientos o perfiles que trascienden la idea de individuo-medio, procurando no “interpelar al sujeto” ni “llamarle a que rinda cuenta por él-mismo de lo que es, ni de en qué podría devenir” (p. 130). Al no percibirse requerimiento alguno por parte del sistema algorítmico, las condiciones de crítica, de reflexión, de resistencia, de emancipación, de liberación o de denuncia, quedarían aparentemente postergadas, desvirtuadas, supeditadas e invalidadas, pues, “[...] gobierna la subjetividad constitutiva de los sujetos “libres” trasladando la vigilancia externa a la obligación interna de la propia responsabilidad” (Jódar y Gómez, 2007, p. 388).

Así, al mostrarse el sistema algorítmico como un “dispositivo de seguridad” y como un andamiaje en perfecto funcionamiento, acoplado y adaptado al “tiempo real”, afinándose y transformándose constantemente, gracias a que “toda interacción entre el sistema y el mundo se traduce por un registro de datos informatizados, un enriquecimiento correlativo de la “base estadística” y una mejora de las performances de los algoritmos” (p. 130), la resistencia, la presencia de dificultades o de segregaciones, al parecer, no tendrían justificación alguna; pero, de presentarse alguna discontinuidad que pudiese poner en crisis al sistema, un hecho improbable, pues todo está controlado y calculado, el sistema lo capturaría, aprendería de él, lo reprogramaría y lo pondría a funcionar conforme sus reglas de operación de los dispositivos algorítmicos.

Ahora bien, el sujeto de la gobernabilidad algorítmica es una relación, relativa a un medio real; es una función “aprehendida por el poder” que moldea algorítmicamente gustos, aspiraciones y deseos y configura subjetividades determinadas mediante “los múltiples “perfiles” que le son asignados, a menudo de manera automática, [con] base [en] las huellas informatizadas de su existencia y de sus trayectorias cotidianas” (p. 131). Así, el gobierno algorítmico le permite circular libremente, sin fronterizarlo, sin singularizarlo y sin establecerle límites o norma alguna. Pero esto no significa, según los autores, que los individuos “sean reducibles, ontológica, existencialmente, a redes de datos re-combinables por aparatos que se hubiesen enteramente enseñoreado de ellos” (p. 131); al contrario, independientemente de sus capacidades de entendimiento, de su voluntad, de sus expresiones, de sus concepciones o de sus creencias, los sujetos ya no son fundamentalmente demandados por el poder, por la vía de esas capacidades, sino, más bien, mediante los “perfiles” que le configuren los dispositivos algorítmicos.

Por esta razón, señalan los autores que la gobernabilidad algorítmica se enfoca en exaltar el valor de lo individual, más que en la “de-subjetivación”, en la “puesta en peligro del individuo” o en su “dilución en las redes”. Aparentemente, lo que constituye son “híper sujetos”, efecto de que “la producción de subjetividad se ha vuelto la actividad obnubilada de un buen número de personas” (p. 134), y “dada la posibilidad ofrecida por las prácticas estadísticas de apuntar con precisión a las necesidades y peligros propios de cada individuo” (p. 132); así como a visibilizar lo “que hace peligrar el individuo”, a su “intimidad, vida privada, autonomía, autodeterminación” (p. 132). Lo que conllevaría a pensar, será acaso que, esta subjetividad que se “produce” es un movimiento “que se despliega en el ser, es decir que piensa el ser pensándose a sí mismo” (Deleuze, 2015, p. 84).

En esta perspectiva, siguiendo a Rouvroy y Berns (2018), el gobierno algorítmico se fundaría “en devenir en sujetos, antes que [en] un fenómeno de “de-subjetivación” o de puesta en peligro del individuo” (p. 135), unos sujetos algorítmicos que difícilmente se constituyen pues se hallan modelados por la gobernabilidad algorítmica desde donde configuran procesos subjetivos a partir de datos que se relacionan. Acaso de constituirse, ¿los

sujetos algorítmicos no podrían tipificarse como una forma de subjetivación?, pues para devenir sujetos algorítmicos, que se reflejen o piensen como tales, señalan los autores, es fundamental el acceso sin restricciones a sus datos. No obstante, lo que se percibe es que el consentimiento para el tratamiento de los datos cuando se transmite información es muy débil, a razón de que, lo que se observa, es el debilitamiento del “carácter “deliberado” de las divulgaciones de informaciones” (p. 135) por parte de los individuos.

Más allá de esto, el peligro estribaría, según Rouvroy y Berns (2018), no tanto en quedar desposeídos de lo que es propio de cada individuo, o de “ser obligados a ceder informaciones” que atentarían contra la vida privada o la libertad, el problema estaría en que el “doble estadístico” que se le ha “asignado” a cada individuo, “está demasiado desvinculado” y no se tiene “relación” con él. Por esto, “el gobierno algorítmico no da lugar ni agarradera a ningún sujeto estadístico activo, consistente, reflexivo, susceptible de legitimarlo o resistirle” (p. 136). En este sentido, los autores consideran fundamental que, se esté muy atento, al

[...] conocimiento y el reconocimiento de la distancia, de la diferencia entre aquellas representaciones estadísticas y lo que constituye los individuos mediante los procesos de individuación propios de cada uno, con sus momentos de espontaneidad, sus acontecimientos, sus pasos a un lado respecto de posibles anticipados que prevalecen en tales procesos. (p. 136)

Visto esto, el poder algorítmico no se preocupa ñ por el sujeto ni por los individuos. Ya que, lo que interesa son las relaciones que se establecen entre los datos, los cuales permiten determinar correlaciones que se emplean para elaborar perfiles automatizados a través de los que se regulan las conductas individuales. De allí que, siguiendo a Rouvroy y Berns (2018), “en la gobernabilidad algorítmica, cada sujeto es él-mismo una multitud, pero es múltiple sin alteridad, fragmentado en cantidades de perfiles que, todos, se relacionan a “él-mismo”, a sus propensiones, sus deseos supuestos, sus oportunidades y sus riesgos” (p. 144). De allí la importancia de la noción de “experiencia” en Simondon que permite

trascender la reducción de las relaciones a la conexión y a la correlación de datos, que se gestan en el modelo algorítmico.

Reflexiones finales

De acuerdo con lo expuesto, se hace necesario reconocer que hoy se instala una forma de gobierno aparentemente disciplinaria, en la que la vigilancia, así como la propia disciplina, se manifiestan de otro modo que, más que a la gubernamentalización como se muestra, está dirigida a la “normalización disciplinaria”, al amoldamiento de las conductas y a la producción de sujetos regulados; en la que se metamorfosean sus modos de funcionamiento, sus prácticas, sus modos de subjetivación, sus relaciones de poder y sus formas de producción del saber, obstaculizando las prácticas de individuación y de “cultivo de la humanidad” (Nussbaum, 2019).

Estos modos de ser del poder, que adoptan el carácter algorítmico, se enfocan al control y al modelamiento de las relaciones generadas y transmitidas por los datos, por los conocimientos y las acciones normativas. De esta manera, se percibe que la libertad del individuo se ve sometida a formas de dominación determinadas por los perfilamientos, por las especificaciones, las singularizaciones y por las anticipaciones, haciendo de las relaciones de poder, más que reversibles, andamiajes de sometimiento individual. Este se enmascara en la idea de la “personalización” e intenta gestar aparentemente modos de individuación y de devenir sujetos que, son producidos de acuerdo con el establecimiento de una serie de “correlaciones datísticas”. Unas correlaciones que se exponen aparentemente, independientes y autónomas de toda individuación simple y lineal, “no asignables a los individuos que vinculan”, pero, que terminan, ya sea “anulando” la libertad, obligando a ejecutar ciertas acciones o dirigiendo la voluntad humana, haciendo a los sujetos empresarios de sí mismos.

De ahí que la gobernabilidad algorítmica se distancie de toda forma de parametrización y de normatización y se oriente a producir y tratar automáticamente una cantidad masiva de datos para diseñar una serie de perfiles algorítmicos y de ambientes de regulación “subjetiva” que se emplean para gobernar, para predecir, anticipar, pronosticar y calcular riesgos, comportamientos, actitudes, sensaciones, sentimientos, emociones y

pensamientos, susceptibles de ser intervenidos, organizados y controlados para que actúen conforme las reglas de este emergente sistema algorítmico; mostrándose “ingenua” y ofreciendo “una promesa de felicidad individual, de éxito asegurado, de ampliación de los horizontes de experiencia y de conocimiento” (Berardi, 2003, p. 10).

En este sentido, pensar el poder algorítmico como una “governabilidad” significa develar su condición de régimen de dominación, intencionado para “sujetar” a los individuos a unas determinaciones numéricas, perfiles y andamiajes que son definidos conforme la producción y el tratamiento de una masa de datos que, cotidianamente de manera inconsciente o consentida, los individuos comparten al conectarse a la red. De allí que la discusión de autores como Rouvroy y Berns (2018), gire en torno a la fuerza que hoy manifiesta la gobernabilidad algorítmica para convertirse en un “dispositivo” que limita e impide procesos de reflexión y de subjetivación que relativiza la libertad individual y el libre albedrío (Canclini, 2019). Esto crea una especie de modelamiento de sujetos producidos por la lógica de configuración de los algoritmos, una crítica sarcástica a la idea de la estructura rizomática y líneas de fuga de Deleuze y Guattari, y al concepto de individuación de Simondon. Por esto es clave comprender que, “no podemos convertirnos en cualquier tipo de sujeto en cualquier momento. En cambio, podemos reaccionar contra los objetos y, gracias al pensamiento, tomar distancia sobre ellos [...]” (Veyne, 2008, p. 113). Cuestionando la *transparencia* que expone este poder algorítmico, que, aunque se manifieste despojado de toda forma de determinación, vigila y controla la vida cotidiana, quebranta la voluntad, “obliga” a los individuos a constituirse en empresarios de sí y explotando su libertad” (Chul Hang, 2021), mediante el perfilamiento de modos de existencia humana, que emplea para dirigir y para mantener, en continua observación y análisis, las actuaciones individuales; que, aunque expuesto como *liberación*, supone un apoyo a la reestructuración capitalista en curso (Jódar y Gómez, 2007). Todo esto sirve para pensar de otro modo el funcionamiento de este “régimen de la información” que se establece, y, posibilitar acciones, que tal vez desemboquen en prácticas de resistencia, de emancipación, de individuación o de subjetivación distintas a las que se visibilizan en esta contemporaneidad y que el sistema algorítmico permite.

Referencias

- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Seguido de *El amigo y La Iglesia y el Reino*. Adriana Hidalgo editora.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de Sueños. Colección Mapas.
- Bertalanffy, L. V. (1968). *La Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Calle-Gugliuieri, J. A. (1977). *Sistema nervioso y sistemas de información. Neurocibernética del cerebro*. Ediciones Pirámide S.A.
- Castro, E. (2011). *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI Editores.
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI Editores. Mínima.
- Castro-Gómez, S. (2011). La educación como antropotécnica. En: Cortés-Salcedo, A. y Marín-Díaz, D. (2011). *Gubernamentalidad y educación. Discusiones contemporáneas*. Investigación e Innovación. IDEP.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Castro- Gómez, S. (2016). *Historia de la gubernamentalidad II. Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Chul-Han, B. (). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Deleuze, G. (1986). *Foucault*. Ediciones Paidós. Barcelona.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault*. Tomo II. Editorial Cactus. Serie clases.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Tomo III. Editorial Cactus. Serie clases.
- Delgado, M., y Malet, D. (diciembre de 2007). El espacio público como ideología. Jornadas Marx siglo XIX. Universidad de la Rioja. <https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2014/03/el-espacio-pc3bablico-como-ideologc3ada-manuel-delgado.pdf>

- Foucault, M. (jul. - sep., 1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. 50 (3), 3-20. <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. 3. Ed. Paidós.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013). *Obras esenciales*. Paidós.
- Gabilondo, A. (1999). La creación de modos de vida. En: Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. 3. Ed. Paidós.
- García, Canclini, Nestor (2019). “De los ciudadanos mediáticos a los monitorizados” y ¿En qué están pensando los algoritmos? En: García, C. N. *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Bielefeld University Press, 43-57.
- Gómez, L. y Jódar, F. (2003). Foucault y el Análisis Sociohistórico: Sujetos, saberes e instituciones educativas. En: *Foucault, la educación y la pedagogía*. Revista Educación y Pedagogía. Facultad de Educación. 37(15), 55-68. Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.17227/01212494.3pys34.51>
- Jódar, F. y Gómez, L. (enero-marzo, 2007). Educación postdisciplinario, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 12(32), 381-404. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14003218.pdf>
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor*. Acontecimiento y política en las sociedades de control. Traficantes de sueños.
- Liotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Cátedra S.A.
- Nussbaum, M. (2019). *El cultivo de la humanidad*. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal. Xpress Estudio Gráfico y Digital.

- Rodríguez, P. (2008). El modo de existencia de una filosofía nueva. En: Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo Libros.
- Rouvroy, A. y Berns, T. (2018). Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? *Ecuador Debate*. (104), 123-147.
- Rueda-Ortiz, R. (abril de 2012). Sociedades de la información y el conocimiento: tecnicidad, fármakon e invención social. *Nómadas*. (36), 43-55.
<https://www.redalyc.org/pdf/1051/105124264004.pdf>
- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo libros.
- Simondon, G. (2017). *Sobre la técnica* (1953 – 1983). Editorial Cactus.
- Valle –Vásquez, A. M. (27 de marzo de 2022). Transducción técnica y educación. Apuntes desde Simondon. (68).
<https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/03/27/transduccion-tecnica-y-educacion-apuntes-desde-simondon/#:~:text=Para%20Simondon%20la%20transducci%C3%B3n%20es,la%20presencia%20de%20la%20procedencia.>
- Vásquez-García, F. (mayo-agosto de 2009). De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal. Nota sobre la actualidad filosófico-política de Michel Foucault. *Contrahistorias*. La otra mirada de Clío. 12, pp. 71-92.
<https://rodin.uca.es/handle/10498/9165>
- Veyne, P. (2008). *Foucault. Pensamiento y vida*. Ediciones Paidós.
- Wiener, N. (1998). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Metatemas 8. Libros para pensar.